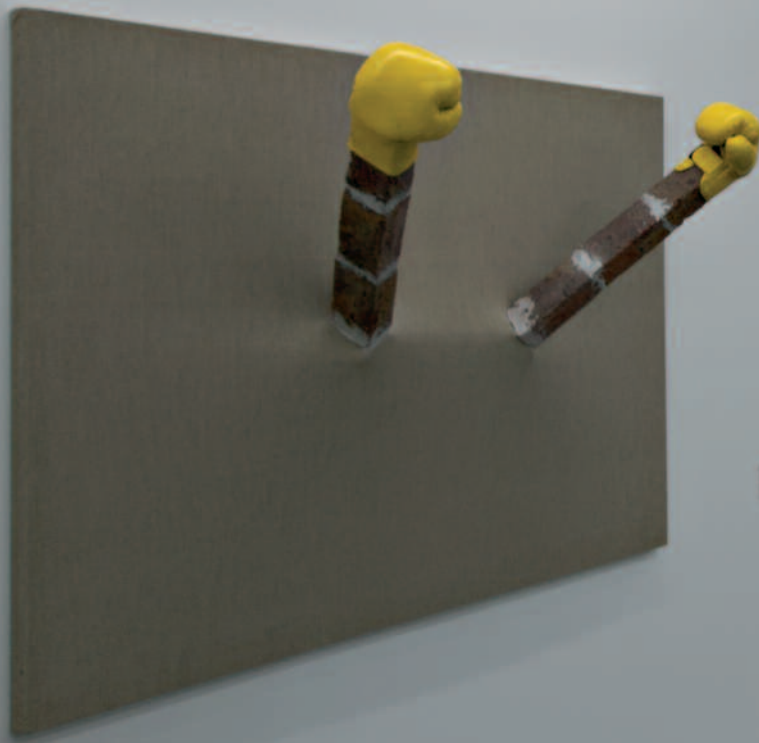


Harald Falckenberg

“Me interesa el arte que me irrita”



De izquierda a derecha: **Georg Herold:** *What a life*, 2004; **Werner Büttner / Albert Oehlen:** *Apóstoles y Paisaje (Inn, Main, Po, Rhein)*, 1985; **Martin Kippenberger:** *Por mí*, 1983; **Werner Büttner:** *¿Mi mujer lee y la tuya?*, 1993.
© Foto Egbert Haneke, Hamburg



Harald Falckenberg, empresario alemán nacido en 1943, es uno de los 200 mayores coleccionistas de arte del mundo según la última encuesta anual de la revista *Art News*. Desde hace 15 años este extrovertido hombre de negocios hamburgués (dirige una empresa de equipamientos para gasolineras), se interesa sobre todo por las manifestaciones artísticas más subversivas y transgresoras, lo que le ha llevado a reunir una excepcional selección de 2.000 obras de artistas internacionales, desde la década de 1960 hasta nuestros días sin restricciones de materiales, medios ni formatos. Falckenberg expone su colección en los espacios renovados de una antigua fábrica de 6.500 m² ubicada en Hamburgo-Harburg, donde invita también a otros coleccionistas a presentar una selección de sus adquisiciones (recientemente lo hizo con la de Helga de Alvear).

A este doctor en derecho no le gusta cavilar sobre las razones que le empujan a coleccionar pero se brinda con entusiasmo a compartir su personalísima y atípica concepción del arte: “El arte clásico como expresión de lo bonito, lo auténtico y lo bueno, o sea, el arte que remite a conceptos cristianos, nobles o burgueses no va conmigo. Entiendo el arte como expresión del espíritu de una época y de sus procesos sociales y el artista como persona que tiene que hacer frente a la sociedad y a la política. Para mi el arte es un discurso. Las artes plásticas comparadas con la literatura o la música tienen un carácter muy específico porque ¡te permiten captar la esencia de una obra de arte en fracciones de segundo!. Sin embargo, cuando se trata de libros o de música, debes concentrarte en la obra durante más tiempo. Una obra de arte requiere desde el principio de la colaboración activa del observador. Ésa es la diferencia” nos señala el reputado coleccionista en conversación con *Tendencias del Mercado del Arte*.

¿Cuándo empezó a coleccionar obras de arte?

Hay una célebre máxima que dice que se empieza a coleccionar cuando ya no te queda espacio en las paredes de tu propia casa. Yo empecé a hacerlo en 1994. ¿Por qué? No lo sé. ¡Eso debería preguntárselo a un psicoanalista!. Supongo que es una especie de reminiscencia de la infancia. Freud dijo que los niños necesitan ositos de peluche para superar la separación de sus padres. Si creces sin hacerte adulto, el coleccionismo, y especialmente



“Evito el contacto directo con el artista”

“A los 50 años decidí reactivar mi vida con el arte”

Ralf Ziervogel:
Immobilie/Real estate,
2004. ©Foto Egbert
Haneke, Hamburg

*“Me siento
comprometido con
el arte joven”*

el de obras de arte, sirve para compensar las relaciones perdidas. Es algo psicológico. Sientes un vacío que quieres llenar con objetos. Desde luego la mía fue una ‘crisis de mediana edad’ positiva. Cuando cumplí 50 años decidí que no quería pasar el resto de mi vida solo en la empresa o en el campo de golf sino que quería reactivarla con el arte.

¿Le interesaba antes de esto el arte?

En mi época de estudiante incluso tenía una colección, pero la dejé. Coleccionar arte es algo diferente a visitar un museo, es moverse en otro nivel. Coleccionando relacionas el arte siempre con nuevas formas y conceptos.

¿Qué compra? ¿Lo que le ‘enamora a primera vista’ o busca a artistas concretos?

El ‘amor a primera vista’ es demasiado romántico para mí. Me interesa el arte que me irrita, ¡incluso el que odio!. Esto me distingue de otros coleccionistas. En un segundo nivel tengo que valorar la obra en cuestión. Para ello acudo a trabajos comparativos de otros artistas o incluso del mismo autor. Hay que argumentar las diferencias. El arte siempre tiene que ver con el arte y son las famosas ‘pequeñas diferencias’ las que convierten a una obra en algo importante o algo simplemente derivativo.

¿Compra directamente a los artistas o en las galerías?

Trato de evitar el contacto directo con el artista porque se pierde objetividad. Me resulta muy difícil decirle a un artista que un trabajo no está logrado o incluso que no me gusta nada su obra. A un galerista, en cambio, puedo manifestarle directamente mi opinión. Me es indiferente la situación personal que tenga el artista. ¡Vive en un mundo diferente al mío! Lo que me interesa es su debate con las cuestiones sociales y políticas y cómo se traduce esto en su arte.

¿Ha evolucionado como comprador/coleccionista?

¡Por supuesto! La capacidad para juzgar, para razonar las diferencias, eso hay que aprenderlo. Esencialmente se basa en la experiencia. Si se fundamentara en la comparación, haría falta tener otras obras en la cabeza. Sino no se pueden confrontar. En este contexto me resulta muy interesante visitar, acompañado de expertos, los espacios de arte y pedirles que me señalen cuál es la mejor obra a su juicio. Nueve de diez apuntarán siempre a la misma.



De izquierda a derecha: **Öyvind Fahlström**, *Blue Pool*, 1968-69; **Öyvind Fahlström** *Sixteen Elements from "Chile 1"*, 1976/1989; y en el fondo tres obras de Arthur Köpcke.
©Foto Egbert Haneke, Hamburg

¿Se acuerda de todas las obras que posee?

De hecho, sí. Llevamos un registro exacto y debido a las exposiciones y traslados de los cuadros estoy en permanente contacto con mi colección. También hago muchos préstamos a museos y salas de exposiciones, que me obligan constantemente a reorganizar la exposición. Así que llevo un control exhaustivo de las obras de los —¡por ahora!— 320 artistas de mi colección.

¿Qué obras tiene en su casa?

En mi casa, así como en las oficinas de mi empresa, tengo muy pocas. Quiero reservar mi independencia, también respecto al arte.

Las obras están expuestas en la Fundación Falckenberg. ¿Cómo definiría su fundación? ¿Es un hobby, un almacén o una plataforma para arte nuevo?

La colección es de mi propiedad. Solo las exposiciones temporales, tres o cua-

La autopista del arte

El coleccionista alemán recomienda, a modo de periplo artístico, visitar la región del sur de Alemania y Suiza. La ruta que va desde Frankfurt hasta Zúrich cuenta con importantes salas de exposiciones, colecciones privadas y fundaciones. Colonia y Dusseldorf cuentan con célebres museos, así como y Berlín y Hamburgo donde se localizan vanguardistas centros de arte contemporáneo.

tro al año junto con otras colecciones privadas como la última con Ingvild Goetz, de Munich, y exposiciones individuales de artistas como Otto Mühl, Öyvind Fahlströms y Paul Thek, son gestionadas por la Fundación.

En Art Basel ha presentado su último libro "Paul Thek: Artist's Artist". ¿Cuándo empezó a escribir?

Surgió de manera casual. En 2001 el periódico alemán Frankfurter Allgemeine me pidió que escribiera un artículo sobre la condición de coleccionista. A partir de ahí empecé a recibir

continuamente nuevos encargos y desde aquel momento escribo sobre arte. A finales de 2007 compré dos editoriales alemanas que se han especializado en teoría del arte. El proyecto de expansión de estas editoriales será la tarea en la que volcaré mis esfuerzos en los próximos años.

Desde hace diez años es presidente del Círculo de Arte de Hamburgo y este año ha recibido el Premio Art Cologne al mejor coleccionista de Alemania. ¿Qué ha supuesto para usted?

El Círculo de Arte de Hamburgo se fundó en 1817 y desde entonces apuesta por el arte joven. Me siento muy comprometido con esta tradición. El Premio Art Cologne se concede por el apoyo a la difusión del arte contemporáneo. Recibir esta distinción al igual que mis eminentes predecesores, me ha alegrado mucho. Si la merecía o no, deben ser los demás quienes lo juzguen.

Nadia Muenke